

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	11
INTRODUCCIÓN .....	13
1 de noviembre, inicio del viaje.....	23
2 de noviembre, de Delhi a Bikaner .....	24
3 de noviembre, de Bikaner a Jaisalmer .....	35
4 de noviembre, Jaisalmer.....	47
5 de noviembre, de Jaisalmer a Jodhpur.....	57
6 de noviembre, de Jodhpur a Ranakpur.....	65
7 de noviembre, de Ranakpur a Udaipur .....	76
8 de noviembre, Udaipur.....	83
9 de noviembre, de Udaipur a Pushkar.....	88
10 de noviembre, de Pushkar a Jaipur .....	96
11 de noviembre, Jaipur .....	102
12 de noviembre, de Jaipur a Agra.....	109
13 de noviembre, Agra.....	113
14 de noviembre, de Agra a Varanasi .....	121
15 de noviembre, Varanasi .....	129
16 de noviembre, de Varanasi a Delhi .....	140
17 de noviembre, de Delhi a Anantapur.....	148
18 de noviembre, Anantapur.....	157
19 de noviembre, Anantapur.....	164
20 de noviembre, Anantapur.....	176
21 de noviembre, de Anantapur a Delhi.....	190

22 de noviembre, Delhi.....	196
23 de noviembre, de Delhi a casa .....	203
EPÍLOGO.....	207
AGRADECIMIENTOS .....	209

## PRESENTACIÓN

Estas páginas narran el viaje a la India que Pedro, mi esposo, y yo, realizamos a la India hace algún tiempo. Está escrito, principalmente, para que el paso del tiempo no me juegue una mala pasada con la memoria y me haga olvidar sensaciones y recuerdos a los que no quiero renunciar. He evitado describir con demasiada profusión los monumentos y palacios visitados, ya que para eso existen guías excelentemente documentadas. He preferido dejar escrita mi impresión personal sobre aspectos concretos de ellos y, principalmente, mis emociones al visitarlos. Sin embargo, más que los grandes monumentos, mi atención se ha centrado especialmente en las gentes, sobre todo las más humildes, en sus ir y venir por aldeas y campos, atareadas en sus quehaceres inacabables, en su caminar al borde de los caminos, conduciendo escuálidos rebaños, acarrendo vasijas de agua, haces de leña..., en sus francas sonrisas y también, en muchos casos, en sus tristes miradas. Más que la India monumental, me ha interesado la India humana. Por otra parte, he incluido en el relato datos que pueden parecer poco importantes, como muchos de los precios que pagué por comidas, objetos, taxis y otros, para dejar constancia de que por poco dinero puedes comer y dormir más que decentemente en India. En realidad, puedes hacerlo por mucho menos, pero tampoco, gracias a Dios, nos hizo falta. Este es un relato íntimo y personal, sin ninguna pretensión más que la de recordar un viaje fascinante y la de compartirlo con los que más quiero.

## INTRODUCCIÓN

Siempre quise viajar a la India. Hasta donde alcanza mi memoria, cualquier noticia, cualquier lectura, cualquier fotografía que ha caído en mis manos y que ha tenido como protagonista a la India ha ejercido sobre mí una atracción especial, muy especial.

En mi retina quedaron grabadas las fotografías que trajo mi hermana Ana de su viaje de hace más de cuarenta años. Las imágenes de las abluciones de los fieles en el río Ganges, en los ghats de la ciudad santa de Varanasi, entonces Benarés, de los coloristas mercados, de los mágicos monumentos, de las mujeres envueltas en sus multicolores y vaporosos saris, de la espiritualidad... Aquellas increíbles diapositivas que al proyectarlas me mostraron un mundo que me pareció irreal quedaron siempre en mi memoria. No podía creer que algo así podía existir a tan solo unas horas de vuelo. Esa India recién descubierta se convirtió para mí en un destino al que en un momento u otro de mi vida debería acudir. Lo había decidido muchos años antes de que ese viaje llegara, ese viaje que ahora pretendo dejar plasmado en estas páginas, para no olvidarlo, para revivirlo, para compartirlo.

Durante estos años de espera he leído, también, muchos libros que han alimentado mi curiosidad, interés y conocimiento sobre la India. Cientos, miles de páginas que he leído con verdadero entusiasmo, con avidez, con afán de aprender y preparar mejor el viaje que algún día llegaría. Algunos de esos libros que, poco a poco, han ido convirtiendo esa curiosidad, interés y conocimiento en verdadera pasión por visitar la India han sido:

—*Esta noche la libertad* (Dominique Lapierre y Larry Collins, 1975). ¡Cómo me gustó ese libro! Me gustó tanto que lo he regalado

a mucha gente, pese a la complicación que supone tener que buscar ejemplares en los mercados de libros viejos y en los de *brocantes*, porque creo que no existen apenas reediciones. Mi ejemplar es una cuarta edición del año 1976, que guardo celosamente en mi librería y que a veces reabro para mirar esas fotografías en blanco y negro, que, aunque de pésima calidad, muestran personajes, escenas, encuentros, que fueron decisivos para el destino del país: Gandhi a la hora del té con el virrey, las imágenes de la mayor migración de la historia motivada por la partición de la India, Nehru, Gandhi acudiendo a visitar al rey de Inglaterra con su dothi blanco y sus sandalias, Edwina Mountbatten, la etérea pero firme Edwina... El libro describe muy documentadamente la caída del imperio británico en la India en 1947 y el nacimiento de la India y Paquistán. Las páginas van narrando unos hechos que hicieron de Lord Mountbatten (último virrey de la India), Mahatma Gandhi y el líder musulmán Jinnah, protagonistas de uno de los más sangrientos episodios de la historia mundial.. El libro concluye con el asesinato de Gandhi, del que hablaremos con motivo de nuestra visita al lugar en el que fue asesinado, en la ciudad de Delhi. Las fotografías de los escenarios y los protagonistas de la historia, en blanco y negro y con un cierto grado de indefinición, y los textos escrupulosamente documentados que narran episodios tan trascendentes, me impresionaron y aumentaron enormemente mi interés por la India. Tenía que conocer ese país...

—*La ciudad de la alegría* (Dominique Lapierre 1985), que se desarrolla en Calcuta y cuenta la historia de los habitantes de un miserable barrio de chabolas (slum). Se han escrito páginas y más páginas sobre este libro, se ha hecho una versión cinematográfica, en mi opinión demasiado edulcorada (prefiero la visión de los slums que nos aporta *Slumdog millionaire*) y es una obra que a nadie deja indiferente. En palabras de su autor, Dominique Lapierre, “*La ciudad de la alegría* es un himno al alma, a la capacidad de ser más poderosos que la adversidad”, y continúa “Para mí era una obligación dar al mundo la historia de supervivencia, de fe y esperanza de un pueblo completamente desheredado en un barrio de chabolas de la ciudad de Calcuta. No me importaba si vendía dos libros o, como hemos vendido, nueve millones”. Para documentarse, Lapierre vivió dos años en Calcuta, donde conoció a la Madre Teresa. Una vez, la

religiosa le dijo: “Vosotros, en el rico Occidente, sufrís de una lepra peor que la nuestra de Calcuta, una lepra que se llama la soledad”. El autor considera que la Madre Teresa llevaba razón, yo también lo creo. “Hay —añade Lapierre—, demasiada gente aquí que nunca recibe ni amistad ni cariño, la gente vive aislada”.

Fue al regreso de aquel viaje cuando entendió que era “una obligación” compartir lo que había vivido: “No basta con ser un gran autor de *best seller*, hay también que ser un actor para cambiar las injusticias que denuncias en tus libros”. Amparado por esa convicción, Lapierre, desde hace más de 27 años, destina la mitad de sus derechos de autor y todos los donativos de sus lectores a acciones humanitarias en los barrios de chabolas de Calcuta y en zonas rurales muy pobres de Bengala, de África y Sudamérica. Ese pasar por la vida siendo realmente útil a los más desfavorecidos es, en mi opinión, el verdadero sentido de nuestras vidas, algo que entendió de una manera maravillosa Vicente Ferrer, de quien se hablará mucho en este libro.

—*Era medianoche en Bhopal*, la tercera de las obras de Dominique Lapierre, escrita junto a Javier Moro, de quien, ya a la vuelta del viaje, leería otra polémica obra suya *El Sari rojo* y su famosísima *Pasión india*. En el libro que escribió con Lapierre, ambos escritores narran la aventura humana y tecnológica que desembocó en la gran tragedia de la noche del 2 al 3 de diciembre de 1984. Esa noche, una fulgurante nube de gas tóxico se escapó de una fábrica norteamericana de pesticidas construida en el corazón de la antigua ciudad india de Bhopal. Causó treinta mil muertos y quinientos mil heridos, unas cifras escalofrantes que cuestan de imaginar y que nos hablan de la magnitud de la tragedia. Ha sido, sin duda, la catástrofe industrial más mortífera de la historia y, sin embargo, desconocida por amplios sectores de la población, lo que demuestra que otra fulgurante nube, la informativa, no se hizo suficiente eco de tan inmenso desastre. La lectura de este libro me conmovió y me produjo un gran sentimiento de vergüenza ya que los americanos responsables de tan magna tragedia salieron prácticamente impunes, a pesar de su altísimo grado de irresponsabilidad.

Varias obras escritas por o acerca de la figura de Mahatma Gandhi:

—*Mahatma Gandhi. Su propia historia*, una obra autobiográfica, del año 1931, traducida por C. F. Andrews, que recoge la primera época de actividad de Gandhi. No sé donde adquirí este libro. Es una edición de hace ochenta años, con el papel recio, amarillento y unas cubiertas en las que aparece un joven Gandhi, con bigote oscuro y expresión seria. Ese fue el libro que, precisamente, me llevé en mi viaje a la India para distraer las horas de espera perdidas en aeropuertos y estaciones. Fue una buena elección.

—*Todos los hombres son hermanos y Mi Dios*, dos obras que reúnen escritos personales de Gandhi, ideólogo de la no violencia, con frases como: “Nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa” o “Puesto que yo soy imperfecto y necesito la tolerancia y la bondad de los demás, también he de tolerar los defectos del mundo hasta que pueda encontrar el secreto que me permita ponerles remedio”. También leí, hace ya mucho tiempo, la historia de Kasturba, cariñosamente llamada Ba, y que fue la esposa del Mahatma. Su historia es la de una mujer fuerte que se mantuvo fiel a su marido, pese a que no siempre aceptó fácilmente sus ideas.

Varias obras acerca de la vida, obra y pensamiento de Madre Teresa de Calcuta, la religiosa albanesa que fundó la orden de las Misioneras de la Caridad y para quien “la mayor enfermedad hoy día no es la lepra ni la tuberculosis sino más bien el sentirse no querido, no cuidado y abandonado por todos. El mayor mal es la falta de amor y caridad, la terrible indiferencia hacia nuestro vecino que vive al lado de la calle, asaltado por la explotación, corrupción, pobreza y enfermedad.” Las Misioneras de la Caridad tienen como cuarto voto el servicio a los más pobres (los primeros tres son pobreza, castidad y obediencia). Lo cumplen alrededor del mundo en cientos de casas dedicadas a los moribundos, albergues para mujeres y niños, centros para pacientes de SIDA, etc.

—El libro, cuyo nombre no recuerdo, que narra la historia de amor entre Jawaharlal Nehru y Edwina Mountbatten, un relato lleno de romanticismo y de páginas de historia sobre la independencia de la India.

—*Viaje al interior de la India*, de Ramiro Calle, un libro que habla de diferentes zonas de la India, entre ellos la que él llama “La Ciudad

de la Luz”, como así conocen algunos a Varanasi. En el libro pueden leerse estas palabras de su autor: “La India rompe los esquemas de la mente, desborda y es inabordable, se convierte en reto y aventura, desafío y prueba. Quiebra los parámetros del intelecto”.

—*La India por dentro*, de Álvaro de Enterría, director de la editorial Indica Books, Varanasi, un repaso documentadísimo sobre muchos aspectos de la India: religiosos, sociales, políticos, históricos... Álvaro de Enterría lleva viviendo allí dos décadas, está casado con una mujer india y es padre de dos hijos. En una de las páginas de internet que leí para preparar el viaje, un solitario viajero que le conoció en Varanasi, su ciudad de adopción, explica que Álvaro le dijo: “Yo me siento más de aquí que de allí. Cuando voy a Europa me parece como si todo estuviera muy pegado a tierra. Como si todo fuera muy concreto, muy cerrado. Aquí la gente lo pasa peor pero siempre hay un agujero arriba, una vía de escape por la que salir, trascender, evadirse”. Durante nuestro paso por Varanasi entramos un par de veces en su pequeña tienda, atestada de libros, pero no conseguimos encontrarlo. Nos hubiera gustado conocerlo y que nos hubiera dado algún consejo de como aprovechar las pocas horas que teníamos para ver la ciudad.

Y, como no, las obras escritas por o acerca de Vicente Ferrer: *La revolución silenciosa*, de Alberto Oliveras, y *La trobada amb la realitat*, escrito por el propio Vicente. Recomiendo la lectura de la primera de estas obras para conocer la trayectoria de la vida de Vicente en la India, los enormes obstáculos que tuvo que superar, sus peripecias, su firmeza, su coraje y su infinita bondad. La recomiendo absolutamente. También ilustra muy bien la ingente tarea desarrollada por Vicente junto a su esposa Anna, cuyas vidas se cruzaron en 1968, el libro *Un pacto de amor. Mi vida junto a Vicente Ferrer*, escrito por Anna Ferrer, que nos proporciona una proximidad muy valiosa a la vida y obra de quien considero uno de nuestros compatriotas más universales.

Ya en el año 2013 se publicó la obra de Manuel Rivas *Vicente Ferrer. Rumbo a las estrellas con dificultades* de lectura también más que recomendable para todos aquellos que quieran profundizar en el conocimiento de la vida y obra de nuestro añorado Vicente.

Pese a que llevaba años y años empapándome de lecturas y visiones de la India, pese a que apadriné los dos primeros niños de la Fundación Vicente Ferrer hace más de veinte años, lo que abrió una especie de diálogo fluido y constante con una realidad muy particular y concreta de la India, pese a todo ello, me resistía a visitar el país. Hay quien dice que a la India no se va cuando tu lo decides, sino cuando ella te llama y, finalmente, a mis cincuenta años, la India me llamó. Ese año, Pedro, mi esposo, y yo nos decidimos a acudir a su llamada pero no pudo ser. Optamos por visitar este remoto país en alguno de los viajes que organizaba la Fundación Vicente Ferrer pero, pese a haber intentado hacer la reserva con seis meses de antelación, los viajes de noviembre estaban completos. Decidimos posponerlo un año y ser más diligentes a la hora de hacer nuestra reserva para el año siguiente, así que cambiamos nuestro lugar de destino por otro más remoto todavía: Camboya y Vietnam. Curiosamente, el mismo día que hicimos la reserva definitiva de nuestro periplo por estos dos países, y con apenas una hora de diferencia, nos llamaron de la agencia de viajes de la Fundación para comunicarnos que disponíamos de plazas para el mes de noviembre. Renunciamos a ellas ya que llevábamos semanas mareando a Toni, el agente de Orixà que preparó nuestro viaje a Camboya y Vietnam, y no nos parecía correcto anulárselo después de tantos cambios y preparativos. Fue un acierto, porque solo unos pocos meses después de llegar de Vietnam, y cuando nos disponíamos a preparar nuestro futuro viaje a la India, elegimos visitar el país a nuestro aire y no hacerlo formando parte de un grupo. Decidimos también acabar el viaje acudiendo, también por nuestra cuenta, a la Fundación. Ese cambio, esa decisión, fruto de nuestras pesquisas por internet y de nuestra poca afición a realizar viajes en grupo, convirtió esos veintitrés días en una experiencia totalmente diferente, única, nuestra, mucho más personal, y, sobre todo, mucho, muchísimo más interesante.

Teníamos claro que no queríamos hacer un viaje en alojamientos de lujo. Pensábamos que cuanto menor fuera el contraste entre la realidad que nos rodeara y nuestros alojamientos y lugares en los que comer y cenar, más fácil nos resultaría conectar con ese insólito país. Ilusos. Pese a que no pisamos ningún tipo de establecimiento que recordara, ni por aproximación, algo parecido al lujo, el abismo que nos

separaba con la realidad que nos rodeaba era inmenso. Sobre el lujo en los viajes reproduzco unas palabras escritas por Paul Theroux, en su libro *Tren fantasma a la estrella de Oriente*, cuando dice: “el lujo es enemigo de la observación, una costosa complacencia que induce en uno tan buenos sentimientos que termina por no fijarse en nada. El lujo estropea, malcría, infantiliza y a uno al final le impide conocer el mundo”. Yo no sería tan radical como Theroux, pese a que reconozco que algo de razón tiene y que resulta mucho más fácil conectar con esa nueva realidad a la que te enfrentas no creando demasiadas distancias, acercándote lo más posible a ella, acortando espacios, y, en definitiva, haciendo un ejercicio de aproximación y de comunión con esa otra realidad que pretendes conocer.

Ya sabíamos que queríamos viajar a nuestro aire, y que queríamos alojarnos en hoteles sencillos en los que el mínimo requisito indispensable sería el de la limpieza. Afortunadamente disponer de internet en la actualidad te abre un abanico de posibilidades inmenso a la hora de preparar cualquier viaje y, desde la comodidad de tu casa, puedes consultar todo tipo de páginas que te sugieren hoteles, recorridos, restaurantes y lugares de interés. Te permite conocer la experiencia de muchos otros que han realizado el viaje antes que tú y que, generosamente, han empleado parte de su tiempo en colgar en la red consejos prácticos del tipo más variado y también del más útil. Fue navegando por la red, casualmente, cuando conocimos la existencia de un tal Mahendra Sing, un taxista de Jaisalmer de aspecto bonachón y espíritu empresarial que ha montado su particular agencia de viajes. O bien él mismo, o algún que otro cuñado o familiar con los que trabaja basan sus servicios en acompañarte desde tu llegada al aeropuerto de Delhi, trasladándote en taxi por el circuito que tu elijas, los días que tu decidas y a un precio bastante razonable. Leímos la opinión de bastantes internautas que habían viajado con él y todas las opiniones eran no solo favorables sino entusiastas por el trato recibido por Mahendra, quien no solo hacía las veces de taxista, sino que te ayudaba a elegir hotel, te recomendaba visitas y te hacía de guía si así lo requerías. Incluso llegamos a viajar a Terrassa a conocer a una joven pareja que habían recorrido el Rajastan de la mano de Mahendra y nos hablaron maravillas de él. Como le avisamos con más de seis meses de antelación, tenía las

fechas en las que nosotros habíamos previsto viajar todavía disponibles y decidimos realizar la primera parte del viaje, Rajastan, a bordo de su vehículo. Agra sería el punto en el que nos despediríamos y la segunda parte de nuestra estancia, en la que visitaríamos Varanasi, Delhi y la Fundación Vicente Ferrer, en Anantapur, ya la haríamos por nuestros propios medios. Nos fuimos intercambiando correos electrónicos y más correos eligiendo rutas y calendarios durante los meses previos a nuestra llegada. La comunicación no fue fácil, principalmente porque su inglés dejaba bastante que desear. Es bien sabido que muchos de los indios que dicen hablar inglés, hablan una especie de idioma indescifrable que, según dicen algunos, es de mayor comprensión contra menor sea el nivel de conocimiento del idioma del interlocutor. O sea, que si sabes poco inglés, probablemente te entenderás mejor que si lo hablas con fluidez.

Finalmente, después de varios correos, algunos con contenido absolutamente sin sentido dados los problemas del idioma, elegimos el siguiente recorrido:

Día 2 de noviembre: Bikaner

Día 3: Jaisalmer

Día 4: Jaisalmer

Día 5: Jodhpur

Día 6: Jodhpur

Día 7: Ranakpur

Día 8: Udaipur

Día 9: Udaipur

Día 10: Bundi

Día 11: Pushkar

Día 12: Jaipur

Día 13: Agra

Día 14: Train to Varanasi

Día 15: Varanasi

Día 16: Delhi

Días 17 a 20: Bangalore-Anantapur

Día 21: Bangalore-Delhi

Día 22: Delhi

Durante el viaje, sin embargo, este programa sufrirá algunos cambios en función de distancias y de preferencias. Así, por ejemplo, suprimiremos la estancia en Bundi, aconsejados por nuestro chófer, quien nos informará de la pésima carretera que hay para llegar a la hermosa ciudad. Su palacio, su Fuerte y sus características casas pintadas de azul tendrán que esperar para una nueva ocasión.

Ya teníamos el taxi contratado, ya teníamos los billetes de avión, ya nos habíamos vacunado, ya habíamos equipado nuestro botiquín con un verdadero arsenal para cualquier tipo de imprevisto sanitario, teníamos nuestros repelentes de mosquitos, cámaras de fotos, sacosábana, mosquitera, la imprescindible guía del país... y una ilusión y emoción enormes por cumplir el sueño de muchos años, por hacer realidad lo que tantas veces había imaginado. Finalmente iba a visitar la India. Este es el relato del viaje.

## 1 de noviembre, inicio del viaje

Nuestra fecha de salida de Lleida fue el día 1 de noviembre, pese a que el viaje propiamente dicho no empezaría hasta el día siguiente, fecha de nuestra llegada a Delhi, la capital. Sin embargo, esa fecha, para mí, es algo más que la que señala la partida a un viaje tan largamente esperado. Ese mismo día mi hija María se instaló con su novio, Anael, en su nuevo piso y dejó de vivir conmigo, en la que había sido durante los últimos veintiséis años nuestra casa común, allá donde dicha casa estuviera, porque hubieron tres diferentes durante esos veintiséis años, aunque ninguna como la de la calle Ramon Llull. Supongo que con la mejor de las intenciones y para hacer ese cambio tan importante en nuestras vidas con mayor suavidad, ella me dijo que se instalaban con carácter temporal, pero yo supe, desde el primer momento, que la marcha era definitiva. Me alegré por ella... y ¿por qué no? también por mí. Creo que la misión de los padres es educar a sus hijos para que se conviertan en personas independientes y, en el buen sentido de la palabra, que lo tiene, autosuficientes. Y el paso que iba a dar María, ilusionada, feliz, madura, era un éxito para ella como mujer adulta y una satisfacción para mí como madre. Otro tema es que, emocionalmente, no sintiera la punzada dolorosa de la añoranza y, en cierto modo, de la despedida, que no lamentara no poder entrar en su habitación a darle las buenas noches, o, pese a mis matinales enfados, no pudiera ya lidiar con ella para que se levantara por las mañanas para acudir, puntual, al trabajo. Ahora, pasado el tiempo, sigo añorando esos pequeños detalles cotidianos, pero me siento enormemente feliz de verla radiante, brillante y tan ilusionada con su nueva vida, en la que yo siento que sigo estando.

© del texto: Esperanza Porta Vicente, 2017  
© de las imágenes: Esperanza Porta Vicente y Pedro García Baron, 2017  
© de esta edición: Milenio Publicaciones SL, 2017  
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)  
editorial@edmilenio.com  
www.edmilenio.com  
Primera edición: diciembre de 2017  
ISBN: 978-84-9743-797-4  
DL L 1335-2017  
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S L  
www.bobala.cat

*Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.